

Ivonne, anda a vestigite

La niña miró con extrañeza a su intitutriz. Era Domongo y no sabía que iba a salir. Sólo de tiempo en tiempo salían en las tardes de los Domingos, los otros se quedaba resignada mirando por el balcón de su elegante casa ~~max~~ en Los Leonés o leyendo alguna novela que escondiéndose de su intitutriz, había logrado sustraer de entre los libros de su madre.

Ivonne se principió a vestir. Era bonita e n realidad. Sus rebozantes 14 años hacían marco a su belleza morena. Poseía unos ojos grandes y oscuros que sus padres disputaban, atribuyéndose cada cuál el honor de haberlos legado a su hija. En realidad había motivopara que se los disputaran. El padre de Ivonne, era el tipo característico del dandy francés: alto, tez cobriza y elegante. Su esposa, también francesa y mujer de gran mundo, era poseedora de una belleza exótica, a pesar de sus años aún guardaba la lozanía de su juventud, que era desmentida por su hija, razón por la cual erqn contada las veces que se les veían juntas; estando la niña acompañada en todo momento por una intitutriz francesa, con lo cual, creía la madre de Ivonne, suplir la compañía que ella no le daba

De esta manera Ivonne, sin la compañía de su madre y bajo la severa mirada de Madmoiselle Clarise, se había formado tímida e inocentemente buena; mientras que la falta de amistades y el exeso de lecturas a hurtadillas la habían vuelto profundamente romántica

Ya en la micro Ivonne, no despegó los ojos de la ventanilla, las calles que se sucedían a su vista eran poco menos que desconocidas para ella y formaban parte de un mundo diferente, al pequeño y estrecho en que ella vivía.

Antes de lo acostumbrado le habló su intitutriz: Nos bajemos ici

Cuando Ivonne bajó, pudo comprobar que aún no habían llegado al centro y que madmoiselle Clarise la llevaba hacia un teatro de ~~pobre~~ apariencias. *modesta*

En efecto Madmoiselle Clarise, mujer al fin, tenía su corazón puesto en uno de esos ídolos, con cara de niño grande y sonrisa estudiada en academia, de los que tan acostumbrados nos tiene el cine norteamericano; y al saber que una película donde trabajaba su galán iría a ser pasada en un teatro de barrio, no trepidó en dejar por esa tarde sus arrebatos aristocráticos, para ir con Ivonne a ver a su bien amado

Una vez dentro del teatro Ivonne, miró en su derredor, algo aturdida por los gritos que se dejaban oír en todo el teatro. Muchachos y muchachas en alegre promiscuidad, charlaban y reían. Unos mozalbetes que hacía poco se habían alargados los pantalones miraban displicentes, mientras fumaban. Todo el teatro estaba ~~kk~~ repleto de adolescentes bullicioso que contrastaban con la perenne seriedad de madmoiselle Clarise.

Ivonne estaba cohibida, un grupo próximo a ella la miraba con marcada malicia, para luego reír a costa de la inalterable seriedad de la intitutriz.

Las luces se apagaron ~~mx~~. Ivonne se dispuso a mirar al lienzo, mientras que se felicitaba por la oportunidad con que las luces habían sido apagadas salvándola así de las malévolas miradas del grupo. Un suspiro semejante al que dan los moribundos en el momento de ~~dejar el mundo~~ *hizo* fijar la atención de Ivonne en la pantalla, donde un galán "made in Hollywood" hacía suspirar nuevamente ~~axxa~~ Madmoiselle Clarise

Ivonne seguía el desarrollo de la cinta con verdadero interés, de pronto, un murmullo delante de ella la distrajo para mirar la ~~s~~ butacas de donde provrnía, Estaban ocupadas por un hombre y una mujer, en la oscuridad

Ivonne no podía calcular la edad. Conversaban. De pronto las dos cabezas se unieron y sonó un chasquido, luego una ~~rúsa~~ *rúsa* femenina retenida. Ivonne comprendió. Las cabezas siguieron unidas sin que Ivonne percibiera otro movimiento que el del brazo de él y de vez en cuando un movimiento nervioso de ella. Las cabezas se unían y se separaban como elástico e Ivonne solo percibía ahora la respiración cada vez más atolondrada de la pareja

La francesita se exitó. recordó haber leído en un libro, que no había comprendido bien y, que como todos, lo había sacado a hurtadillas de los libros de su madre; una descripción de una escena parecida. Seguramente la mujer que estaba sentada delante de ella era una de esas que su madre nombraba como "mujeres de mala vida" cuando conversaba con papá. Miró el lienzo y comprobó que estaba próximo el desenlace, después de una escenas que no comprendió, por haber perdido gran parte de la pinta mirando a la pareja de las butacas de adelante; vino el consabido beso final y el inevitable suspiro de madmoiselle Clarise

Se prendieron las luces y no sin poca curiosidad Ivonne miró a la pareja que observara durante la función

La piscina era un oasis para ese día de verano. En ella abundaban las cabelleras rubias, las bocas risueñas, los muslos desnudos, la risa espontánea. La sinfonía de fondo era la constante música del chapoteo del agua amenizada por la nota aguda de una carcajada femenina. Los actores eran todos jóvenes que ora afectados ora despreocupados actuaban como si más allá del escenario, la piscina, no existieran prejuicios, pudor ni sobriedad.

El director, se reflejaba en los ojos de todos los bañistas, porque ~~xxxixxxx~~ quien dirigía la escena era alguien alabada por músicos y poetas: la juventud.

Pero entre esta promiscuidad de actores que ríen, hablan y gritan iguales, hay uno que es diferente, es la excepción. La excepción siempre es bella por ~~xixpk~~ el simple hecho de no ser igual que todos.

Enfoquemoslo pues con nuestra cara que, quizás, nos presente un argumento más bello e interesante, pero menos alegre que el actor principal, ese muchacho rubio y buenmazo que converge sobre sí tantos ojos claros, maravillosamente claros.

Su nombre no podía ser más vulgar: Pedro Pinto. Su edad es aquella cuando muchos se hacen hombres, mientras que los más ~~xx~~ creen serlo por poseer dotes físicos sobresalientes: 19 años. Su tez tostada era una nota discordante en la piscina donde el sol no podía corroer ~~la~~ eterna binte blanco de la carne sajona. Poseía una delgadez de adolescente que se ~~xxx~~acentuaba con una alimentación deficiente.

¿Cómo había llegado ahí él, un chileno 100%? Ni el mismo se había dado cuenta. Un amigo socio de la institución extranjera lo había hecho ingresar ahí. En un principio él había concurrido a la piscina con el único propósito de alejarse de la ola de calor que inundaba a la capital, pero después este hábito diario se fué convirtiendo en una necesidad y, si así se le podría llamar, un vicio.

Desde un principio había notado la diferencia que existían entre él y los demás concurrentes a la piscina. Su tez tostada natural le daba un carácter de excepción de la piscina situación ésta que nadie trataba de ocultar. Pero Pedro Pinto continuaba en la piscina recibiendo la censura muda de quienes lo rodeaban había algo que lo atraía a ese lugar. ¿estaba enamorado? Muchas veces se había hecho esa pregunta y siempre había llegado a la conclusión que no era así.

Lo que él sentía cuando miraba a esas niñas rubias y morenas de deliciosos ojos verdes y celeste, no era ciertamente amor por algunas de ellas, era quizás deseos de compartir con ellas de sentir sobre sí los ojos claros de todas esas niñas que parecían tan deliciosamente ~~frágil~~era quizás por eso también, que sentía un odio extraño, tenaz e injustificado contra ellos los primeros actores que poseían lo que para él constituía la única ambición de sus 19 años.

¿Qué encanto no encontraba Pinto en las cabelleras rubias los labios rojos naturales, los nombres coquetamente breves y agudos, pero lo que más le encantaba en esas criaturas bellas, aunque de una belleza puramente física, eran los ojos claros de una claridad exageradamente bella. "Tengo sed de ojos claros" solía ~~xxxixxxx~~repetirse encantado con la frase en que había compendido todo esas ansias que sentía y que pugnaban por salir. Ahora, en la piscina, miraba los ojos claros, de igual manera como mira el sediento el agua que desea y al mismo tiempo, no puede beber,

Muñecas rubias, de ojos claros, habíais reparado en él? Vosotras teneis la bebida que puede calmar su inagotable sed. Pero es mejor no darsela a probar en la breve copa de ~~xxx~~ tan solo una sonrisa. Es mejor que su sed muera consigo, a que le hagais gustar el divini néctar para luego retirárselo. Muñecas de ojos claros, no sacieis mi sed, porque en la comedia de la vida yo soy el extra PEDRO PINTO